

## **DISCURSO DE ORDEN DEL SEÑOR INGENIERO JORGE CASARES, REPRESENTANTE DE LA ASAMBLEA UNIVERSITARIA**

Señores:

En conmemoración de este nuevo aniversario de la Universidad Central tengo el altísimo honor de rendirle el homenaje leal a nombre de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, en cuya representación voy a intervenir en este magnífico acto universitario.

Para cumplir tan sagrado deber invoco ante todo vuestro nombre y os saludo ¡Alma Mater!

En actos tan solemnes como éste, hemos tenido ya el agrado de escuchar la autorizada palabra de distinguidos profesores de esta Universidad, que con toda brillantez en magistrales y eruditos discursos pasaron revista de la magna historia universitaria y nos demostraron como ha influido la Universidad, y sigue influyendo en la formación de nuestra Nacionalidad, transformándola desde sus albores, con el grito de la independencia que germinó en la mente de uno de los primeros universitarios, Eugenio de Santa Cruz y Espejo, hasta nuestros días en que tan hondamente vinculada con el porvenir de la Patria nos abre amplios interrogatorios: sobre su significado social, sobre sus contenidos de orientación y de inquietud espiritual, sobre sus anhelos de perfeccionamiento, sobre el interés que reviste en el desenvolvimiento de la vida nacional.

Conceptos son éstos de tanta trascendencia en el devenir de la tarea que profesores y estudiantes universitarios tenemos el deber de cumplir, que no pueden por menos que haber dejado en nuestra mente y en nuestros espíritus, huellas de una profunda inquietud y la plena conciencia de una gran responsabilidad.

Es así explicable que proyectándose la Universidad tan hondo en la vida de la colectividad y pese a la fervorosa y abnegada dedicación y amor con que propios y extraños la han estudiado, su temario jamás llega a su fin, y aparecen nuevos aspectos y facetas, porque es temario de la existencia humana, porque las Universidades son astros que en el gran mundo del espíritu están llamados a irradiar la luz y a proporcionar la savia y el calor que han menester los ideales de la vida, porque son la estrella polar que para los peregrinos navegantes jamás se oculta, antes bien, sentirla perenne e incansablemente señalando el camino luminoso que ha de guiarnos en las acciones de la libertad, que ha de inspirarnos en la práctica de la justicia, asegurándonos el respeto a la Ley y la inviolabilidad de los sagrados derechos de los pueblos.

Permitidme, entonces, someter a vuestro ilustrado juicio algunas consideraciones sobre el importante problema universitario.

Voy a hacerlo bajo dos puntos de vista:

1º—Bajo el que podríamos llamar general y teórico, como una expresión del significado intrínseco de la Universidad, de su misión, como expresión de la historia cultural del hombre, como expresión de los ideales involucrados en los ámbitos de cada época de la historia; como expresión de las más altas aspiraciones humanas; y,

2º—Bajo un punto de vista particular de nuestra Universidad actual: el de sus realizaciones, de su obra, de sus aspiraciones e ideales, del significado de sus conquistas, de la misión que cumple frente a los más palpitantes problemas colectivos.

Se ha dicho que las Universidades ostentan una fisonomía que, en su esencia, es homogénea; no existen diferencias que pudiéramos llamar universitarias, porque los universitarios del mundo buscamos en común la verdad universal y todas ellas convergen a satisfacer el afán innato del hombre por su perfeccionamiento intelectual.

“Veritas” “Universitas”, verdad y universalidad, son los símbolos comunes y eternos de las universidades, cuya historia podría decirse que es la historia de la cultura universal. De ahí que he creído necesario reservar unas brevísimas líneas para esta historia de la cultura que en gran síntesis nos induzca a rememorar algunos hechos de importancia para este estudio.

Podría decirse que la génesis de las inquietudes del hombre en pro de su mejoramiento espiritual se halla en Platón, que según Emerson "fué la biblia de los hombres ilustrados, durante 22 siglos", y Aristóteles, que según Melanchton fué "artífice del método, el justo método de enseñar y hablar", y ejerció una influencia muy preponderante a través de los grandes sabios de la Escuela de Alejandría que fué la más vasta organización del saber que conoció la antigüedad.

La influencia de los dos Maestros alcanzó a toda la Edad Media.

La evolución de la enseñanza hacia las formas universitarias aparece en el siglo XI con el concurso de factores de carácter religioso, se fortalece su organización en sus lineamientos generales en el siglo XII y se conforma realmente hacia el siglo XIII y la Edad Media.

La Universidad es una creación de la cultura occidental. Las Universidades y colegios de Alemania, Inglaterra, España y otros países de Europa fueron, en general, una creación de la Iglesia y gozaron de un muy grande prestigio, siendo dignas de una mención especial la Universidad de París que tuvo siete siglos de prestigiosa tradición, con un esplendor de tres centurias, y fué la creadora de la filosofía escolástica.

En contraste, la Universidad de Bolonia tuvo origen laico, ejerció gran influencia en la destrucción del régimen feudal y fué la creadora de la ciencia del derecho.

La Universidad medioeval sometida a una rígida disciplina de carácter religioso, razón por la cual el Renacimiento de los siglos XV y XVI, que fué un movimiento preparado con el concurso de diferentes factores sociales, políticos e intelectuales, tendientes a desprenderse de la tutela religiosa imperante en aquella época, nada tuvo que ver con las Universidades, puede decirse que el Renacimiento es la época de su decadencia, decadencia que se prolongó con alternativas favorables, hasta que la Revolución Francesa de 1789 destruyó por completo y para siempre todo el viejo sistema universitario.

La Revolución terminó por disolver las universidades francesas; en España se suprimían las cátedras de Derecho Natural e Internacional por estimarlas peligrosas, habiendo algunas Universidades de Europa escapado pero solo aparentemente del movimiento revolucionario.

Posteriormente a la Revolución, es decir a fines del siglo XVIII y en el siglo XIX, los promotores de la industria, los descubridores, inventores y científicos que como Newton, Galvani, Volta, Leyden y otros fueron llamados a dictar cátedras en las Universidades, comienzan a introducir los métodos científicos. En Francia se crea la famosa Escuela Politécnica.

La evolución histórica de la Universidad comprende pues, dos grandes etapas o épocas, bien distintas: la primera cuyo contenido es de carácter esencialmente humanístico y la segunda que, comenzando con los estudios de las artes y las ciencias aplicadas, en breve tiempo, en forma casi insospechada y sorpresiva, culmina determinando no sólo en el ambiente general del mundo, grandes cambios y transformaciones impuestas por los descubrimientos de la ciencia y de la técnica del hombre, habiendo quien sostenga que, "esta alteración del ambiente secular del mundo es la causa profunda, aunque generalmente oculta de todos los acontecimientos importantes que tienen lugar en el Mundo Moderno: guerras, crisis económicas, revoluciones políticas y sociales".

Paralelamente a las grandes transformaciones del mundo, se operan también en las Universidades cambios profundos: de la Universidad Humanística se da un salto y se pasa a la Universidad Técnica, a la Universidad Científica, operándose así nuevas corrientes filosóficas tendientes a explicar ya el significado de la verdad científica, ya el fundamento de las leyes que rigen la naturaleza: sin lograrlo. Queremos profundizar en su conocimiento y solo alcanzamos la convicción de nuestra ignorancia. La ciencia, dice el filósofo, comienza por presentarse en "estado natural", el hombre hace ciencia en actitud intuitiva y agrega: "Pese a que las estructuras lógicas y matemáticas son las que prestan legalidad a lo real, las que proporcionan regularidad analítica a sus cambios y soluciones, las que impregnan de soluciones lógicas el Universo de las cosas, pese a todo ello el gran Galileo se equivocó al pensar que lo real está escrito en caracteres matemáticos y afirma: las ciencias modernas son "artes científicas" muy semejantes en su estructura al arte arquitectónico. "Las artes científicas son palacio del hombre y la ciencia a lo natural, selvas vírgenes en que vivimos perdidos".

No es posible admitir verdades científicas que estén

fuerza de toda duda; al contrario, son de una validez muy relativa.

La axiomática de la ciencia tiende a reducir a un mínimo las convenciones arbitrarias mediante la experimentación con el movimiento como el gran descubridor del "Ser" y el tiempo la gran categoría, en el sentido Kantiano.

Así, la Universidad técnica, en su segunda etapa, ha tenido que volcarse a la investigación científica, como medio esencial para el conocimiento racional de los fenómenos y la esencia de las cosas. Los grandes centros de investigación, en su afán de superarse y de lograr el dominio del mundo, nos han maravillado con sus descubrimientos como la aviación, la radio, la televisión, la desintegración del átomo y otros inventos, que son realmente el índice de la potencialidad creadora de la especie humana.

Triste es tener que confesar que estos hermosos adelantos, en varias ocasiones, en vez de ser instrumentos de bienestar y de felicidad en la vida del hombre, la han dignificado convirtiendo a la sabiduría en la más eficaz y mortal arma fratricida de los pueblos.

Así encontramos, en la actualidad, a las grandes Universidades contemporáneas, transformadas en laboratorios científicos y en institutos técnicos de formación profesional especializada, respondiendo a la enorme demanda actual de científicos, calculada en el doble número del actual, para los 20 años próximos.

El cambio de la estructura universitaria, a más de haberse operado en forma radical, se ha producido en un tiempo relativamente corto y apenas en los últimos años se comienza a sentir una seria preocupación por las nuevas corrientes que las circunstancias han impuesto a la Universidad.

En los más recientes ensayos sobre los problemas de la Universidad; en los últimos Congresos Universitarios, se ha dejado ya sentir esta inquietud. En efecto, se ha podido apreciar que las Universidades Norteamericanas orientadas hacia la estructura técnica y hacia el profesionalismo se hallan interesadas en no restringir la cultura del estudiante, preocupándose tanto de lo moral como de lo físico, de lo intelectual, de lo social y lo estético, oponiéndose así a un estrecho utilitarismo y procurando medir los conocimientos por el valor educativo dentro de una formación humana integral. Así se aspira a que, por otra parte, tengan la misma

importancia y severidad los trabajos del médico como de la enfermera, del Ingeniero como del decorador, del músico, del maestro, del empleado, etc., procurando lo que se ha llamado una "Santidad de la profesión abrazada", creencia que ha logrado ahogar la discriminación social en su ejercicio.

En el Boletín del Colegio de Industrias Minerales del Estado de Pensilvania, bajo el título "Las raíces del progreso humano", se lee:

"La inclinación ha sido siempre a medir el progreso en términos del desarrollo material, el cual es, a lo mejor de una naturaleza fugitiva".

"Se quiere hablar de verdadera raíz del progreso humano en los campos de la humanística, en el adelanto espiritual, en el cual toda mejora material lleva el riesgo de ponerse al servicio de las descontroladas pasiones del hombre, de su propia egolatría, de su egoísmo, que puede llegar a convertir los máspreciados instrumentos del progreso en poderosas armas de la destrucción y del odio".

En el Ecuador, después de 1870 se introduce el estudio de las ciencias exactas y naturales con el establecimiento de la Escuela Politécnica y después de varias vicisitudes que no es del caso analizar, se cae al comenzar este siglo en las Facultades profesionalistas con que hasta hoy contamos en la Universidad.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Podemos asegurar, sin temor a equivocación que nuestra Universidad, como muchas otras Universidades del mundo, fué también arrastrada a un profesionalismo exagerado.

Es verdad que habían nuestras Universidades de ponerse a tono con las exigencias y necesidades del momento, con las nuevas fórmulas del adelanto material, con el nuevo ambiente político y social, con el medio en el que se desarrollaban, pero no es menos cierto que la mayor parte de las Universidades del mundo son Universidades profesionalistas.

Este es un hecho aceptado y reconocido por los estudiosos de esta clase de problemas.

En varios ensayos sobre la Universidad se leen frases como éstas del ex-Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Carlos Martínez Durán: "El mundo actual, materialista y técnico está infestado de sabios incultos, casi diríamos bárbaros y de profesionales mancos, tristemente li-

mitados por diplomas técnicos. La Universidad colonial, construída a la altura de su tiempo, ignorante de la ciencia experimental, daba antes que nada: cultura, esquema espiritual de la existencia. Limitada por el mundo y la época que la rodeaba llegó agonizante a nuestra época independiente, y a partir de ella, murió para la misión de transmitir la cultura, quedando reducida a la fábrica vulgar de profesionales incultos, que ni siquiera tenían la preparación científica adecuada.

Por otra parte, es admisible que en función de las aspiraciones de cada lugar se orienten las actividades científicas o culturales. Es admisible que las Universidades de Alemania, por ejemplo, sean las Universidades de la investigación por excelencia, mas, no se justificaría que nuestras Universidades aspiren a convertirse en grandes centros de investigación.

La Universidad alemana conservando su vieja tradición de más de un siglo, se orienta hacia la investigación primero, luego a la difusión de las doctrinas y teorías científicas y en tercer lugar a la formación profesional.

La Universidad alemana se halla vinculada fuertemente al destino de su pueblo. Refiriéndose a estas Universidades, Agustín Alvarez Villablanca escribe:

"El fomento y progreso de la ciencia por la ciencia misma, como íntima satisfacción intelectual de investigador o como un medio de perfeccionamiento de la industria y de la economía en general, ha sido una preocupación permanente, no solo de la Monarquía, primero, y de la República Federal, y de cada Estado Alemán después, sino también tarea primordial de las grandes y pequeñas organizaciones económicas en todas las ramas de la industria, de la agricultura y del comercio; de las instituciones profesionales y estudiantiles y de las corporaciones científicas libres."

Pero esta acción no se limitaba a las fronteras alemanas. Maestros, sabios, investigadores, militares, comerciantes, industriales, colonizadores alemanes se esparcieron por todos los ámbitos del mundo desde fines del siglo pasado, llevando a todas partes la cultura y el espíritu de empresa y de organización del pueblo alemán.

Así logró Alemania una visión ampliada del mundo y su destino se expandió hacia límites insospechados. Allí estuvo, tal vez, la causa de alguno de sus trasciendes históricos, que no nos corresponde analizar en esta oportunidad".

"La actividad de las instituciones privadas no pretende reemplazar la acción del Estado, dice, sino contribuir a que se mantenga lo que podría llamarse "la intensidad de la inteligencia de Alemania" y de fortalecer la conciencia de que la investigación científica es la llave del destino del pueblo alemán. "Solo las investigaciones de todo orden —dice la "Fundación para Ciencia Alemana"— pueden permitirnos reparar las pérdidas materiales de nuestra economía con el correr del tiempo. La capacidad creadora es el capital más importante que hemos salvado de la catástrofe de 1945". "El fomento de la ciencia es un mandato de la propia conservación, si queremos recuperar nuestro sitio en el concierto de los pueblos".

Como se ve, la Universidad de Alemania tiene que ser la Universidad de la investigación; la nuestra, en cambio, no puede aspirar a serlo, en su estricto significado.

No quiero decir con esto que la Universidad ecuatoriana no debe hacer investigación, al contrario, como lo he demostrado antes, la investigación es el método científico por excelencia, tenemos que propender al fomento de la investigación, tenemos que hacer, en medida de nuestras posibilidades, investigación especialmente en escala nacional, tenemos que explorar las inagotables fuentes de nuestro suelo y tenemos que buscar la verdad en las fuentes de que se nutre el desarrollo de la nacionalidad ecuatoriana.

Nuestra Universidad acertadamente ha prestado la atención que debía a este aspecto de la educación, creando laboratorios y dotándoles del material necesario, estimulando la investigación y el estudio de los problemas biológicos y sociales, impulsando, en fin, con ardor, la fe en nuestros propios destinos.

Nuestra Universidad ha dejado arrastrar, como otras Universidades, por la corriente del profesionalismo. Con este profesionalismo, es claro que cumple con una de sus misiones esenciales y hay que reconocer que nuestra Universidad en proporción con los medios de que dispone se ha superado realmente, porque en los últimos lustros ha fundado nuevas Escuelas, en paralelo con las necesidades más urgentes de convivir, ha creado nuevas Facultades, en la proporción en que la fuerza expansiva del incremento y desarrollo de la Universidad y de la Patria lo han exigido.

La obra material de nuestra Universidad alcanza proporciones enormes, justo es reconocerlo, y hay que decirlo

con orgullo que nuestra Universidad Central se halla en plenitud de su potencia organizativa y de progreso. Nuestra Universidad está en marcha.

Hemos tenido durante los últimos períodos la suerte de entregar la Universidad en manos de rectores que han profesado las más ascendradas convicciones universitarias, hemos puesto la Universidad en manos de los más celosos centinelas de la dignidad y del honor humanos, en manos de hombres de encumbrada fe en los destinos de la Patria, de hombres que lo mismo en las calles, en la tribuna y en el Parlamento han estado dispuestos al sacrificio en defensa de los principios universitarios. Han sido los mecenas de la Universidad.

Nuestra Universidad en su renovado afán de mejoramiento, se ha preocupado de ampliarla y de perfeccionarla con nuestra ciudad universitaria que en las faldas del Pichincha se yergue serena en expresión tranquila de paz, como en actitud vigilante del sueño eterno en que yacen sumidas la bravura volcánica de los Andes y las chispas gloriosas que en Pichincha enardecieron a nuestros patriotas.

Sin embargo de sus grandes progresos la Universidad tiene que siempre estar en trances de reforma, proyectando su acción muy lejos, en el futuro.

En las Universidades tiene que estar siempre latente la renovación y la reforma, porque la Universidad es de la juventud y los ideales de la juventud son los ideales del mañana.

La tarea universitaria jamás termina, su obra jamás alcanzará la perfección y cada Universidad en cada latitud del mundo tiene el deber de compenetrarse más y mejor de las inquietudes ambientes, tiene que estar más en contacto con los problemas externos a ella que son los problemas de la vida..

Es generalizado el clamor de que las Universidades actuales son Universidades profesionalistas, orientadas hacia la investigación, aunque, en parte se sostiene que la investigación no es labor universitaria. Es también generalizado el clamor de que la Universidad tiene que prestar mayor atención a la enseñanza de la cultura, no en el sentido de que "el estudiante reciba conocimiento ornamental y vagamente educativo de su carácter o de su inteligencia". La vida, dice Ortega y Gasset, en su obra, "Misión de la Universidad", es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hom-

bre se pierde en ella. Pero el hombre reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva "vías", "caminos" es decir: ideas claras y firmes sobre el universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas, es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario, pues, que ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que la vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento". "Cultura, dice, es el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee. Mejor: el sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive. Porque no hay remedio ni evasión posible: el hombre vive siempre desde unas ideas determinadas, que constituyen el suelo donde se apoya su existencia" y añade "El Régimen interior de la actividad científica no es vital: el de la cultura sí". De aquí la importancia histórica que tiene de devolver a la Universidad su tarea central de "ilustración" del hombre, de enseñarle la plena cultura del tiempo".

Pese a que "la Universidad tiene que vivir de la ciencia, a que la ciencia es la dignidad de la Universidad, es el alma de la Universidad, necesita también contacto con la existencia pública, con la realidad histórica. La Universidad tiene que estar abierta a la plena actualidad; más aun tiene que estar en medio de ella, sumergida en ella". "Metida en medio de la vida, de sus urgencias, de sus pasiones, ha de imponerse como un "poder espiritual", representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez".

La primordial tarea universitaria es la expansión de la cultura, así lo han clamado muchas Universidades modernas, pero hay que admitir que el medio propicio, la orientación y el ambiente en el que se desenvuelve cada Universidad son los factores esenciales para el éxito y podemos decir que así como en Alemania se halla un ambiente favorable para la investigación; en el Ecuador que tiene que "aspirar a ser un pueblo grande en los ámbitos de la espiritualidad, de la ética, de la solidez institucional, de la vida tranquila y pulcra", conforme lo sostiene Manuel Benjamín Carrón, afirmando además que "en la sustancia de nuestra historia, en la verdad de nuestra geografía, están los dos mandatos ineludibles, los dos imperativos primordiales: cultura y libertad".

Si además, existe en el Ecuador verdadera vocación para el cultivo del espíritu, verdadera devoción por las libertades y verdadero amor por la belleza y por el arte, tenemos derecho a afirmar que hay clima adecuado y hay fértil y sabrosa tierra nuestra para echar la semilla que ha de darnos dos frutos apetecidos.

Si en verdad ya no se discute que la Universidad debe formar primero hombres antes que profesionales, que la misión es ante todo la de elevar la dignidad moral del hombre, nuestra Universidad Central, lo mismo que muchas otras Universidades, tiene el deber de emprender, en el minuto actual, en una verdadera campaña de ampliación de los estudios humanísticos y de difusión de la cultura.

El problema por de pronto consiste en saber como llevar a la práctica el intento: caben varias soluciones en lo que se refiere por ejemplo a la época de la educación superior en que deban dictarse los cursos, a la clase de asignaturas, a la conveniencia de hacerlo en forma obligatoria u optativa o ambas a la vez, etc.

Nuestra Facultad de Pedagogía y Ciencias de la Educación tiene ya en mientes un plan de enseñanza humanística para la Universidad, que aún no entra a estudiar el H. Consejo Universitario. Lo importante será que todas y cada una de nuestras Facultades acojan con el debido entusiasmo y sentido de responsabilidad este deber de orientar sus enseñanzas no solamente hacia los campos de la sabiduría científica sino hacia estos otros que propenden a la formación humana integral, hacia una preparación para la vida, como diría John Dewey.

Junto a este problema Universitario que dejo enunciado y que podríamos denominarle fundamental, tenemos muchos otros igualmente importantes; me voy a permitir, en esta excelente oportunidad, tocar siquiera someramente, aquellos de mayor significación para nuestra Universidad.

Me refiero a la extensión y a la autonomía Universitarias y a la participación de los estudiantes en el Gobierno de la Universidad.

**La Extensión Universitaria.**—El logro de la misión fundamental antes enunciada depende, a más de la labor docente, como es natural, del cumplimiento de un conjunto de

funciones y actividades impuestas por la naturaleza de la misión.

Así, ha de entenderse que si la Universidad se debe desenvolver sólidamente vinculada a los clamores y urgencias de la colectividad, tiene que comenzar estimulando los medios para que la Universidad sea ante todo la casa de toda persona que sienta inquietudes de superación y perfeccionamiento, tal como lo ha proclamado el señor Rector, doctor Alfredo Pérez Guerrero:

"La misión de la Universidad tiene que ser solidaria con el dolor y con la angustia de los hombres; tiene que señalarlas su camino en esta noche de tinieblas; tiene que decir su palabra, el verbo creador que levante las voluntades caídas y encienda los pensamientos desorientados y perdidos. Tiene que salir a las calles y a los campos y conocer y apreciar la miseria de campesinos, el abandono de la agricultura, las formas primitivas de nuestra producción, el desacierto y el error de nuestras medidas económicas, la voracidad y pequeñez de nuestra política, las enfermedades espirituales, físicas y morales que van aniquilando la raza y el alma ecuatoriana".

"Y después de conocer esa pobreza, miseria y mezquindad, debe decir su palabra redentora, su palabra de fe que permita a este pueblo nuestro levantarse y seguir las rutas de su destino".

Tiene la Universidad que señalar la ruta del porvenir, dar el impulso que esta clase de actividades universitarias requieren. En el campo de las realizaciones materiales que determinan el progreso del país; en la agricultura, en la industria, en las Obras Públicas, es una necesidad imperiosa el contar con el elemento humano que sirva de nexo entre las personas que están llamadas a asumir la dirección y quienes con sus propios brazos constituyen la fuerza creadora, nexo que debe hacerse pasando por una escala de valores intermedios, que requieren de una adecuada preparación. Tales serán los dibujantes, maestros de obra, expertos en las diferentes ramas de las ciencias sanitarias, maestros para divulgar la cultura en las diferentes etapas del conocimiento, etc., etc.

En esta grandiosa labor, el estudiante universitario debería desempeñar un papel realmente preponderante.

Si la Universidad tiene la obligación de ofrecer a la Nación y a la juventud en particular, los contenidos que

orienten su inquietud espiritual, sus anhelos de cultura y de formación hacia derroteros que se hallen en consonancia con el interés nacional, debe hacerlo con la dedicación, con la intensidad y entusiasmo que reclama tan alta responsabilidad.

La Extensión Universitaria figuró en sitio preferente en el Temario del Congreso de Estudiantes que sirvió de base a la Reforma Universitaria de mayor trascendencia en la historia del Continente; me refiero a la Gran Reforma de la Universidad de Córdoba, en 1918, en la que fué su Líder Gabriel del Mazo, entonces Presidente de los estudiantes argentinos y Vicerrector de la Universidad de La Plata hasta 1945.

Del Mazo en su libro "Estudiantes y Gobierno Universitario" de 1946, refiriéndose a la Extensión Universitaria, dice:

"Los esfuerzos de la Universidad o de los estudiantes han sido en general esporádicos y en definitiva muy insuficientes con relación a los enunciados; en parte por no haberse creado los órganos permanentes adecuados, pero en gran parte por el retraimiento de la Universidad, como docencia, de la vida del trabajo, y porque, salvo momentos excepcionales, todavía después de cerca de 30 años, la Universidad no tiene de una manera viva preocupaciones que sean al mismo tiempo preocupaciones populares".

Es, pues, uno de los problemas universitarios más difíciles, habiéndose fracasado en más de una vez. La finalidad de servicio al pueblo es relativamente moderna. Se han creado en algunos países "Universidades Populares", entre las que tuvieron sentido político social las "González Prada" del Perú organizadas en 1923 y restablecidas en 1945. Sobre éstas ha dicho Haya de la Torre su primer Rector explicando el significado de la creación.

"Al costado de la Universidad rejuvenecida, pero nada más que rejuvenecida por la Reforma creamos otra joven fuerte, e hija suya en cierto modo, hija vencedora de la madre. Ella será un día la vasta Universidad social del Perú que cantará el responso de la otra". "En estas universidades los maestros eran los estudiantes de cursos avanzados. Sus clases se desarrollaban después de las 6 de la tarde y a veces hasta las 4 de la madrugada. Funcionaron en los locales del Partido Aprista y aun cuando no impartían propaganda política, el hecho de haber estado ligadas intelec-

tualmente al Partido provocó sospechas y fueron clausuradas en 1931 para luego ser reabiertas en 1945.

Los ensayos realizados no son hasta hoy lo suficientemente satisfactorios pero creo yo que es un deber universitario el dar forma a esta aspiración y necesidad de divulgar la cultura, de señalar caminos, de elevar la personalidad de nuestro pueblo, con miras a mejorar la vida del individuo y de la sociedad.

Cabe decir aquí, que junto a los organismos de difusión y junto a la labor de formación cultural y profesional, proclamamos la necesidad de que el País cuente con Politécnicas que sirvan a la ciencia por la ciencia, orientando el desarrollo de la técnica, haciendo labor de investigación, haciendo verdadera labor científica, con miras a un propósito de alcance nacional e internacional, como paso hacia la cultura universal. Aspiramos a contar con profesores consagrados a la Cátedra y a la Universidad, desterrando a todo elemento antiuniversitario. Aspiramos a contar, en el sentido estricto de la palabra con una Universidad internacional y cosmopolita.

**Autonomía Universitaria.**—La autonomía surge en las Universidades como una consecuencia de la persecución de que fueron víctimas por parte de las dictaduras, había pues que ponerles a salvo de los embates de la política y es así, como, nuestra Universidad goza desde 1925 de personería jurídica autónoma en lo relativo a su funcionamiento técnico y administrativo.

La autonomía universitaria es una gran conquista de la Universidad, y constituye la mejor aspiración el alcanzar su autonomía total, es decir, la autonomía doctrinal, pedagógica, técnica, administrativa y especialmente económica; sin perjuicio de que se establezca los organismos de relación con el poder público.

La cultura es, ante todo, obra de libertad. La educación superior requiere mantenerse completamente libre; la docencia necesita gozar de absoluta independencia; por lo mismo la autonomía tiene la enorme ventaja de mantener a la Universidad libre de las ingerencias políticas y de la subordinación al Poder Ejecutivo, alejada de la acción corruptora de los regímenes dictatoriales y oligárquicos.

Se ha objetado con frecuencia a la autonomía universitaria en el sentido de que no es posible consentir el divor-

cio del Poder Público con la Educación Superior, pero en el fondo, no hay tal divorcio; se ha probado más bien que evita los abusos y excesos propios de las tiranías.

Se ha hablado también de la intervención de la Universidad en política, pero esto implica un completo desconocimiento de nuestra Universidad, ya que jamás ha tenido ninguna intervención corporativa, antes bien su Gobierno es de sentido profundamente democrático e inspirado en el más hondo respeto a la personalidad humana, con un ancho sentido de tolerancia, lo cual quiere decir que se respetan irrestrictamente la libertad individual como una inviolable capacidad ciudadana.

Se ha querido también encontrar inconvenientes a la autonomía en cuanto podría propiciar la organización de Universidades regidas por preceptos privados, como es el caso de las Universidades patrocinadas por la Iglesia, que son la mayoría de las Universidades Particulares, en Latinoamérica y que tienen que hallarse ligadas a los mandatos que emanan de Roma, siendo así instituciones netamente confesionales.

Refiriéndose a estas entidades universitarias el ex-Rector Luis Alberto Sánchez dice en su libro "La Universidad Latinoamericana": "Ha ocurrido, y ocurre, que en algún país surge algún conflicto entre el Estado opresor y la Universidad liberal y libre. Por respeto a la cultura, cuando no existían "Universidades Privadas" de tipo confesional, tales diferencias se resolvían en favor del libre espíritu. No se podía dejar a una generación sin atención educativa. Hoy no. El Estado Gendarme brinda facilidades y privilegios especiales a todo tipo de Universidad "privada", y hasta le otorga el rango de "Nacional", a cambio de que esta mantenga sus puertas abiertas y se preste a los fines antipedagógicos del Gobierno. En tales casos, la clientela de tales instituciones crece, a expensas de la entidad en donde la cátedra sea ajena a todo prejuicio y consigna" y agrega:

"Las universidades privadas y confesionales —dos categorías diferentes— deben someterse a las mismas normas que las Oficiales. El control de sus ingresos, exámenes, grados y títulos deben depender de manera evidente de las Universidades Nacionales en quienes reside la representación del Estado en todo lo referente a la educación superior".

De lo expuesto se ve que si la Ley limita conveniente-

mente los derechos de las universidades particulares frente a los de la Universidad Oficial, con miras a no permitir la posible invasión de una política reaccionaria, atentatoria de las normas constitucionales que imponen una educación esencialmente laica, no hay razón para preocuparse. En cambio, si hay que pensar en que resulta contraproducente hacer a base de dogmatismo estudios de ciencia positiva.

También se han hecho objeciones basadas en la experiencia obtenida especialmente después de la reforma de la Universidad de Córdoba, pero entonces es necesario considerar las condiciones ambientales peculiares que han rodeado al problema universitario en cada lugar en el que se ha intentado la reforma. No se puede sacar conclusiones y generalizar partiendo de hechos pasajeros, sujetos a mutación, que no son sino un índice de malestar social.

Los problemas de orden doctrinario tienen que proyectarse más hondo, con el carácter de lo permanente y por lo mismo, no es posible formarse una verdadera conciencia del fenómeno si no se ha puesto aún en práctica la reforma en condiciones adecuadas de serenidad, en un ambiente de libertad y pleno respeto institucional.

En todo caso, la autonomía, como otros muchos aspectos de la Educación superior tienen que relacionarse inevitablemente con el ambiente general, sin que por esto pueda dejarse de considerar a la autonomía como uno de los más legítimos derechos y conquistas de la universidad.

Podemos asegurar que la autonomía de que ha venido gozando nuestra Universidad Central ha sido siempre muy conveniente y saludable para la buena marcha y el progreso universitario.

Cada vez que la reacción, agazapada e hipócritamente trate de atentar contra éste sagrado derecho de la universidad moderna, habrá hijos de esta Universidad que han de defenderla, como ya la han defendido con toda convicción y con toda fe.

### Participación de los estudiantes en el Gobierno de la Universidad.

Históricamente, la participación de los estudiantes en el Gobierno de la Universidad es un uso legítimo y tradicional. Podría decirse que arranca desde la antigua universi-

dad de Bolonia que fué, según se afirma, la universidad de los estudiantes.

La representación estudiantil en los Organismos Directivos de la Universidad puede decirse que fué seriamente restaurada también para el Ecuador en 1918, casi simultáneamente con la proclamación de la gran reforma universitaria de la Universidad de Córdoba. Su Líder, Gabriel del Mazo, de acuerdo con la Reforma, sostuvo que la Universidad es una "República de Estudiantes", siendo el alumno lo que él llamó "titular de los derechos cívicos de la nación" con derecho a participación en la vida y gobierno de esta República Menor". "El tercio del alumnado simboliza el porvenir como ideal progresivo e indivisible". La Reforma reclama para la universidad un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el "demos" universitario, la soberanía, el derecho a darse gobierno propio, radica principalmente en los estudiantes.

La Reforma consideró y ensayó a más de la organización estructural de la universidad a que me refiero antes, la asistencia libre, la docencia libre, la periodicidad en las cátedras, la publicidad en los actos universitarios, para no citar sino los aspectos más esenciales.

Las tres contra-reformas sucesivas que se produjeron el Argentina entre 1922 y 1934, introducen cambios fundamentales en la estructura de la universidad y principalmente se contraen a restringir la intervención de los estudiantes estableciendo períodos y otras condiciones precarias para su representación, haciéndola, así, casi nominal. En 1930 se llegó a encarcelar a Profesores y estudiantes de la Universidad y el 6 de Noviembre de 1943 el Gobierno Militar declaró disuelta la Federación Universitaria Argentina.

Se ha condenado a las representaciones estudiantiles como "demagógicas", "revolucionarias", "antidisciplinarias", "inmorales" y "contraproducentes"; sin embargo, y esto es muy elocuente, en 1945, el Gobierno rectificó su posición inicial: "establece que la experiencia ha demostrado que es conveniente oír, en las casas de altos estudios la voz de la juventud como elemento de evolución, que las Universidades nacionales deberán establecer la agremiación obligatoria de los estudiantes, revocando en todas sus partes el Decreto de 6 de Noviembre. Las Federaciones Estudiantiles no aceptan que la agremiación obligatoria les fuera otorga-

da por decreto gubernativo o sea por autoridad distinta a la de las Universidades.

Se apresa Rectores, Decanos y Estudiantes, se clausuran varias universidades, pero días después, por otro Decreto, las universidades fueron reabiertas.

El Rector Ricardo Rojas dice: "Que el voto de los estudiantes da lugar a abusos, bien lo sabemos; pero también lo daba en otro tiempo el voto exclusivo de los profesores. Hoy tenemos más inquietud, más control, más libertad, y eso da publicidad a nuestros vicios y a nuestros errores".

En el Ecuador, podemos afirmarlo, categóricamente, con toda justicia, que la participación de los estudiantes en la vida de nuestra Universidad, conforme a su autonomía y a la Ley y Reglamentos de estricto sentido democrático y que tienen muchos años de vigencia, ha sido muy valiosa y útil para los intereses de nuestra Universidad.

Refiriéndose al significado que el estudiante tiene en la Universidad, Ortega y Gasset dice:

"Es absurdo que, como hasta aquí, se considere el edificio universitario como la casa del profesor, que recibe en ella a los discípulos, cuando debe ser lo contrario: los inmediatos dueños de la casa son los estudiantes, completados en cuerpo institucional con el claustro de profesores". "Son los estudiantes quienes previamente organizados para ello, deben dirigir el orden interior de la universidad, asegurar el decoro en los usos y maneras, imponer la disciplina material y sentirse responsables de ella".

En la época actual se ha definido al estudiante como elemento de colaboración en el todo social, es según Eloy Luis André, un producto de la vida civilizada y es también un factor de su cultura". Es un agente activo y dinámico cuya característica es la elevación de su intelecto y su afirmación como un nuevo tipo ético en sociedad.

El profesor Juan Montedónico Nápoli dice: "Estudiante, en el verdadero sentido de la palabra, es el que tiene o se ha formado superiores disposiciones psicológicas que lo distinguen del resto del grupo social mediante la observación y la reflexión. Estudiante es el que es capaz de formarse paulatinamente una idea razonada del mundo. Estudiante es el que penetra, mediante el análisis, el complicado mecanismo de la vida y es capaz de comprender, o de presentir, el exacto uso de sus valores. Es el elemento universitario que por su cultura en formación es capaz de regirse por los principios

científicos que va asimilando. Estudiante es el que tiene una sustantividad moral que le sirve de base para adquirir con el tiempo una individualidad completa y definida. Esta individualidad es un valor moral positivo y autónomo del cual es imposible prescindir. O se le hace resistencia o se le dota de la capacidad de cooperar.

Hay, pues, una diferencia entre la población en general y el estudiante. Tiene éste una ética y una cultura distintas. La población en general se rige en sus relaciones universales por imposición exterior, o sea, por impresiones recibidas por el sensorium común. El estudiante, como grupo social, dentro de la colectividad en que actúa, se rige por la fuerza de su espíritu, por le vigor de su inteligencia y por el valor de su voluntad, sometiendo al dominio de estos factores todo el mecanismo de las cosas y del ambiente social".

Yo participo del principio de que al estudiante se le debe dotar de capacidad para cooperar. El estudiante, por tanto, para serlo tiene que comenzar aceptando la enorme responsabilidad que de acuerdo con las modernas concepciones le corresponda en la sociedad.

Las grandes ideas de los maestros se perderían en el vacío, en fragmentos desordenados, inútiles, de no encontrar unidad ambiente y vida en la mente de los estudiantes.

Ellos con la permanencia de sus ideales a veces aparentemente ridículos o extravagantes, con su indeclinable fe en el progreso indefinido, con la fortaleza de su voluntad, saben que al pasar de las generaciones, han de ver sus ideales convertidos en verdades eternas respetadas por todos.

Ellos, con su pasión por la independencia intelectual, con su innata repugnancia a la opresión, con su poder espiritual opuesto a las injusticias, a la superstición o a la mentira, con su santa rebeldía, saben que tienen las armas más poderosas para la conquista de la vida, saben que tienen el pleno derecho de transitar por los caminos de la dignidad, condenando las tiranías y el deshonor.

Juventud estudiosa, vuestro es el mañana. En vuestras manos está el porvenir de la Patria. Protegedla, amala, enaltecedla.